

JUEGOS INFANTILES DE LOS SIGLOS DE ORO EN LA TRADICIÓN FOLCLÓRICA MODERNA

Ángel Jesús Gonzalo Tobajas / Esther Araque Comino

El trabajo que vamos a desarrollar pretende ser una contribución más a los estudios que, desde hace varias décadas, se están realizando sobre la supervivencia en el folclore moderno de canciones documentadas en la tradición hispánica de los llamados Siglos de Oro. En nuestro caso, hemos querido enlazar aquella venerable tradición con nuestra propia memoria oral y con la de las personas de nuestro entorno familiar y social, en la esperanza de ofrecer así un material y una contribución al menos relativamente originales.

Comenzaremos con una rima muy difundida en el repertorio oral español, que se dice a los niños pequeños, a modo de cantinela, cuando se hacen alguna herida:

Sana, sana,
culito de rana,
si no sanas hoy,
sanarás mañana¹.

Curiosamente, la funcionalidad actual de esta rima varía con respecto a las que se documentan en el *Vocabulario* de Correas: “Sana, sana, culo de rana, tres pedos para oi i tres para mañana”, quien la identificaba como un “ensalmo de muchachos que dizen a otro escupiéndole en lo herido, burlando”². Si bien, cabe la posibilidad de que la versión documentada por Correas fuera un *contrafactum* burlesco de un tipo de canción de tema y función similares a los que se recogen en la actualidad.

¹ Recogida por Esther Araque Comino a Pilar Lizano Pradillo, de 76 años, en Alcázar de San Juan (Ciudad-Real) en julio de 1998.

² Véase Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (Madrid: Visor Libros, 1992) p. 443^a, reproducido en Margit Frenk, *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (S. XV a XVII)* (Madrid: Castalia, 1987) núm. 2053C.

En segundo lugar, ofrecemos una rima perteneciente al repertorio oral de adolescentes urbanos de hoy en día y que está formada por una voz onomatopéyica³ que provoca réplica:

—Quiquiriquí.
—Mierda *pa* ti.
—Mierda *pa* ti.
que yo no la vi⁴.

Una curiosa muestra del éxito de este tipo de juegos basados en la réplica breve y encadenada es la que encontramos en uno de los libros dedicados a la enseñanza en la escuela española de los años sesenta, en concreto en el manual *Estampas y nociones. Para los dos primeros cursos del periodo elemental*⁵: “Niño 1º —Quiquiriquí. / Niño 2º —Cristo nació. / Niño 1º —¿En dónde? / Niño 2º —En Belén. / Niño 1º —¿Quién te lo ha dicho? / Niño 2º —Yo, que lo sé.” A modo de nota, al final de esta *dramatización*, el autor nos dice que debido a la “gracia y movilidad del diálogo, maravillosamente infantil, no llegará a la cuarta repetición sin que los niños lo sepan de memoria y se recreen recitándolo”. ¿No es ésta una de las principales características del folclore infantil?

Una versión antigua relacionada con las aquí anotadas es la que fue editada por Alonso de Ledesma a comienzos del siglo XVI: “—Quiquiriquí. / —Calla, bobo, que no es para ti”⁶.

Las rimas que se siguen cantando hoy a esos pequeños insectos que son las mariquitas suelen decir:

Pajarita de Dios,
cuenta los dedos
y vete con Dios⁷.

La versión anotada en el *Vocabulario* de Correas, en 1627: “Pajarita de Dios, / cuéntame los dedos y vaite con Dios”, muestra el siguiente contexto: “Dicen esto los niños poniendo en la mano una escarabajita colorada y hermosa, con pintas negras, redonda como media bolita o medio garbanzo, que abre dos conchas y descubre unas alitas con que vuela un poco, y en partes la llaman *gallinita de Nuestra Señora*”⁸; su

³ La onomatopeya es un recurso del folclore infantil que se suele encontrar en otras muestras como la editada en Carmen Bravo-Villasante, *Historia de la literatura infantil española* (Madrid: Doncel, 1983) p. 131: “El gallo: ¡Kikiriki! ¡Cristo nació! / La oveja: ¡En Beleén, en Beleén! / El caballo: ¡Allí, allí!”.

⁴ Recogida por Ángel J. Gonzalo Tobajas a Jaime Gonzalo Tobajas, de 16 años, en Guadalajara, en julio de 1998. Otras versiones obtenidas son: “—Quiquiriquí./ —Carne de pollo venden aquí”. Recogida por Á. J. Gonzalo a Eulogio Díaz Granado, de 68 años, natural de Portage, en Huélagas (Cáceres) en agosto de 1998. “—Quiquiriquí. / —El gallo ya está aquí”. Recogida por E. Araque a Mercedes Carvajal Gómez, de 21 años, en Coslada (Madrid) en septiembre de 1998.

⁵ *Estampas y nociones. Para los dos primeros cursos del periodo elemental* (Madrid: Ed. Escuela Española, 1961).

⁶ Véase Frenk, *Corpus*, núm. 2055.

⁷ Recitada a Á. J. Gonzalo por Daniela Rodríguez, de 65 años, en Huélagas, en agosto de 1998. Una canción parecida pero que ha perdido la alusión religiosa es: “Mariquita, mariquita, / cuenta los dedos y echa a volar”, de la memoria personal de Ángel Jesús Gonzalo Tobajas, de 21 años, Guadalajara, en septiembre de 1998. Y otra que aún la mantiene es: “Mariquita, quita, quita, / ponte el velo y vete a misa, / y verás lo que te dan: / una aguja y un dedal”, recogida por E. Araque a Antonia Gómez Leina, de 44 años, en Coslada, en septiembre de 1998.

⁸ Véase Correas, *Vocabulario*, p. 378b. También consúltese Frenk, *Corpus*, núm. 2079.

comentario podría aplicarse íntegramente a las versiones actuales. El nombre de este animalito se ha asociado en diversas culturas a determinados personajes sagrados, especialmente a la Virgen María⁹. Merece la pena señalar que, de la misma forma que los niños en España utilizan esta rima para que las “mariquitas” les *cuenten los dedos*, los niños ingleses hacen uso de la siguiente: “Ladybird, ladybird, / fly away home, / your house is on fire, / your children all gone”¹⁰, que tendríamos que relacionar con las que en el ámbito español se cantan a las cigüeñas, como por ejemplo:

Cigüeña, marigüeña,
súbete a la peña,
que la casa se te quema,
los hijos se te van
por la raya de Portugal;
escribe una cartita
y ellos volverán¹¹.

El hecho de que estas rimas que los niños cantan a las cigüeñas en España se puedan asociar no sólo a las canciones inglesas de “mariquitas”, sino a una tradición similar extendida por toda Europa (Francia, Alemania, Suiza, Suecia, Dinamarca, etc.)¹² sugiere que la canción “de cigüeñas” española debe tener una antigüedad muy notable, aunque no se halle documentada en fuentes escritas.

Otra canción muy popular todavía hoy entre los pequeños es la que se canta al caracol para que salga de su concha:

Caracol, col, col,
saca los cuernos al sol
que tu padre y tu madre
ya los sacó¹³.

Avalan su antigüedad los paralelos documentados en muchos otros países, entre ellos el Reino Unido, Italia, Francia, Rusia, Rumania o China¹⁴. La versión del siglo XVII anotada en el *Vocabulario* de Correas decía¹⁵: “Caracol, caracol, / saca los cuernos al sol”.

Aún hoy se sigue oyendo entre los niños la siguiente canción que, para las versiones que nosotros conocemos, suelen cantar sentados en corro; aunque también se emplea en juegos de comba:

Cucú, cantaba la rana,
cucú, debajo del agua.

⁹ Véase al respecto Peter e Iona Opie, *The Oxford Dictionary of Nursery Rhymes* (Oxford-Nueva York-Toronto: Oxford, 1975) p. 263.

¹⁰ Obtenida de la página web <http://www.pntic.mec.es/recaula/etapas/secundar/lenguex/ud/rimas.htm>, nº 1-2, “Recursos para el Aula”.

¹¹ Recogida en Guadalajara por Á. J. Gonzalo a María Antonia Tobajas Rodríguez, natural de Huélagua, de 43 años, en junio de 1998.

¹² Véase Opie, *The Oxford Dictionary*, núm. 296. Tomado de J. M. Pedrosa, “Stork Rhymes in Spain”, *Folklore: Journal of the Folklore Society* 105 (1994) pp. 108-109.

¹³ Cantada a E. Araque por Alba, Rebeca, Eloísa e Iris Comino Comino, de 12, 10, 8 y 4 años respectivamente, en Alcázar de San Juan, en julio de 1998.

¹⁴ Véase Opie, *The Oxford Dictionary*, p. 391.

¹⁵ Véase Correas, *Vocabulario*, p. 106a. También Frenk, *Corpus*, núm. 2080B.

Cucú, pasó un caballero,
 cucú, con capa y sombrero.
 Cucú, pasó una señora,
 cucú, con traje de cola.
 Cucú, pasó un marinero,
 cucú, vendiendo romero.
 Cucú, le pide un ramito,
 cucú, no le quiso dar,
 cucú, se puso a llorar,
 cucú, cucú, cucú¹⁶.

Esta cancioncilla folclórica también ha sido objeto de recreaciones literarias como nos muestra, por ejemplo, el siguiente poema de Gloria Fuertes:

*Cu-cú, cantaba la rana;
 Cu-cú, debajo del agua.
 Cu-cú, asomó la cabeza
 Cu-cú, quería cerveza.
 Cu-cú, pasaba un tendero
 Cu-cú, vendiendo carero.
 Cu-cú, yo quiero lentejas
 Cu-cú, comida de viejas.
 Cu-cú, yo quiero rosquillas
 Cu-cú, comida de pillas.
 Cu-cú, yo quiero galletas
 Cu-cú, valen dos pesetas.
 Cu-cú, ¡qué vida tan cara!
 Cu-cú, me meto en el agua¹⁷.*

Un paralelo de estas versiones de la tradición folclórica, y de las recreaciones basadas en ella, nos lo ofrece el entremés áureo de Belmonte *Una rana hace ciento*, de 1657: “Cucurucú cantaba la rana, / cucurucú debaxo del agua; / cucurucú, mas ¡ay! que cantaba, / cucurucú, debaxo del agua”¹⁸.

El fragmento que presentamos a continuación representa un ejemplo típico de rima infantil dialogada:

—¿Quién se ha muerto?
 —Juan el tuerto.
 —¿Quién le llora?
 —La señora¹⁹.
 [...]

Entre los contextos actuales en los que los niños utilizan esta rima, podríamos mencionar el llamado “juego de la campana”²⁰, en el que dos niños, espalda contra

¹⁶ Recogida por E. Araque de las hermanas Comino Comino en Alcázar de San Juan, en julio de 1998. Otra variante: “...Cucú, pasó una criada / cucú, comiendo ensalada”. Grabada por E. Araque a M^a América Comino Lizano, de 46 años, natural de Alcázar, recogida en Coslada, en agosto de 1998.

¹⁷ Gloria Fuertes, *El hada acaramelada* (Madrid: Igeca de Ediciones, 1973).

¹⁸ Véase Frenk, *Corpus*, núm. 2090.

¹⁹ Recogida por E. Araque a M^a América Comino en Coslada, en agosto de 1998.

²⁰ También nosotros hemos observado que la musicalidad de esta rima remite al repicar de las campanas, como señaló Rodríguez Marín en *Memorial de un pleito*. Véase Frenk, *Corpus*, núm. 2107, donde se hace referencia a Rodríguez Marín, “Varios juegos infantiles del s. XVI”, *BRAE* 18 (1931) p. 498.

espalda, se balancean²¹. Se puede establecer un cierto parecido con un fragmento de una curiosa obrita literaria del siglo XVI, *Memorial de un pleito*: “—¿Quién se murió? / — La de Salamanca. / —¿Qué comió? / —Carne asada”²².

Una de las retahílas infantiles más frecuentes y difundidas por todo el mundo hispánico y que hace referencia clara a los juegos de palabras huecas de significado tan propias de los primeros estadios del lenguaje del niño es la que presentamos a continuación:

Una dola, tela, catola,
quila, quilete,
estaba la reina
en su gabinete.
Vino Gil,
apagó el candil,
candil, candilón,
cuenta las veinte,
que las veinte son,
policía y ladrón,
uno, dos,... y veinte²³.

La versión que aquí citamos acompaña a un juego de comba, pero no es el único contexto en el que se puede hallar dicha cantinela, pues entre las muestra que hemos recogido algunas se integran en juegos de "saltar al burro"²⁴, y otras son empleadas como fórmulas de sorteo²⁵. Además, debemos comentar que entre las versiones recogidas por nosotros hemos notado la corriente y común variación que se produce tanto en el vocalismo final del primer verso (Una dola/e/i, tela/e/i, catola/e/i), como en las palabras empleadas (Una dena, tena, catena), el principal motivo que puede tener este interesante y continuo reemplazo se debe a la característica oquedad de los vocablos utilizados por los niños en este tipo de retahílas, donde queda en un segundo plano el significado de las palabras. Y, también, podemos apreciar como este juego de palabras carentes de significado tiene una intensa relación con la *jitanjáfora*, término acuñado por el mejicano Alfonso Reyes y que parece ser el apropiado para designar todo este tipo de estrofas

²¹ Ana Pelegrín ofrece una versión similar en *La Flor de la Maravilla* (Madrid: Fundación Germán Ruipérez, 1996) p. 294.

²² Véase Frenk, *Corpus*, núm. 2107.

²³ Cantada a E. Araque por Noelia Araque Comino, de 22 años, en Coslada, en septiembre de 1998.

²⁴ “A la una anda la mula. / A las dos, anda el reloj. / A las tres, Periquito al cuartel. / A las cuatro, un salto. / A las cinco, un brinco. / A las seis, pellizco. / A las siete, un gajo. / A las ocho, bizcocho. / A las nueve, [...]. / A las diez, un candil. / A las once, [...]. / Una doli, teli, catoli, / quile, quileta, / estaba la reina / en su maragate. / Vino el rey, / apagó el candil, / candil, candilón, / cuenta las once, / que las once son”. Recogida por Á. J. Gonzalo Tobajas a Ángel Gonzalo Repilado, de 47 años, natural de Moraleja (Cáceres), grabada en Guadalajara, en junio de 1998.

²⁵ Como fórmula de sorteo incluye diversas variantes de esta retahíla Seve Calleja, “Tres estudios sobre poesía infantil”, *Letras de Deusto*, vol. 29, núm. 82 (Enero-Marzo, 1999) pp. 79-108. Entre los ejemplos que nos ofrece Calleja vemos una curiosa adaptación al euskera recogida por M^o Ángeles del Río, en San Sebastián: “Dona dona katona, / zu ondoan aitona / lepotik bera kutuna / kanpora neska / edo mutil tuntuna”.

compuestas por palabras cuyo significado es nulo o secundario y donde prima el juego fónico de "palabras salvajes"²⁶.

Las versiones actuales se corresponden con el fragmento del romance de 1596: *Marica, la de la viuda*: "De una, de dola, de tela, canela, / çumaque, de vela, de vela velón: / cuéntalas bien, que las onze son"²⁷.

Otra fórmula que en la actualidad sirve a los niños para sortear antes de que comience un juego es la de: "¿Pares o nones?"²⁸; indudable paralelo de la antigua versión de Ledesma: "—¿Qué me los dizes, / pares o nones?"²⁹.

Otra retahíla infantil, también utilizada para el sorteo, es la que se acompaña de la cantinela:

—Oro.
—Plata.

Dos niños, uno frente de otro, van acercándose, paso a paso, situando los pies en vertical (oro) o en horizontal (plata). El sorteo termina cuando a uno de ellos no le quepa ya el pie en el espacio entre los dos, con lo que habrá perdido el juego. Fijémonos en la coincidencia con la versión antigua del *Memorial de un pleito*: "—¿Qué tienes dentro, / oro o plata?"³⁰.

También muy difundida en la tradición folclórica actual está la siguiente canción:

—Pico, pico, vellorico,
vendo la vaca en *venticinco*.
—¿En qué lugar?
—En Portugal.
—¿En qué calleja?
—En Moraleja.
—Esconde la mano
detrás de la oreja³¹.

Esta rima acompaña un tipo de juego en que un niño pellizca las manos de sus compañeros. Al acabar la canción, la mano pellizcada por última vez, se sitúa detrás de la oreja. Pierde el juego quien antes retira sus dos manos. Otra función de esta canción suele ser la del sorteo infantil, como sucede en el siguiente caso:

—Pito, pito, gorgorito,
saca la mano del *veinticinco*.
—¿En qué lugar
de Portugal?
—¿En qué calleja?
—La Moraleja.
—Esconde la mano,
que viene la vieja³².

²⁶ Término utilizado por Jacqueline Held, *Los niños y la literatura fantástica* (Barcelona: Paidós, 1981); tomado de Seve Calleja, "Tres estudios sobre poesía infantil" (2º. Las jitanjáforas: poesía infantil del signifiante) pp. 90-99.

²⁷ Véase Frenk, *Corpus*, núm. 2111B.

²⁸ Recogida por E. Araque a Noelia Araque, en Coslada, en agosto de 1998.

²⁹ Véase Frenk, *Corpus*, núm. 2118.

³⁰ Véase Frenk, *Corpus*, núm. 2119, refiriéndose a Rodríguez Marín (1931) p. 498.

³¹ Recogida por Á. J. Gonzalo a M^a Antonia Tobajas, en Guadalajara, en junio de 1998.

Es indudable que esta rima deriva de un tipo de versión que extractó Fray Gaspar de los Reyes en 1613 en su *Tesoro*: “Bien sé yo cuántas son cinco, / daca las vacas a veinticinco”³³.

Otra fórmula poética superviviente en la tradición oral moderna es la de *El saludo al sol*, que ejemplifican los siguientes versos:

Sol, solito,
caliéntame un poquito;
pa hoy y *pa* mañana
y *pa* toda la semana³⁴.

Podemos hallar un documento de esta canción ya en pleno Barroco: “Sal, sol, solito, / i estate aquí un poquito, / hoi i mañana / i toda la semana”, pero, como ha dicho uno de sus comentaristas, José Manuel Pedrosa: “este tipo de invocaciones al sol tiene una tradición arraigadísima en numerosas culturas”, que alcanza a “salutaciones místicas al sol y a la luna” documentadas en la época de Platón³⁵.

Dentro del repertorio infantil existen también romances líricos. El de *Hilo de Oro* se canta entre dos filas de niños, una situada enfrente de otra; una niña se pasea cantando entre ellas y va sacando a otras compañeras, que, a su vez, se van relevando:

—Al lito, lito de oro,
de las hijas de un marqués,
que me ha dicho su señora
cuántas hijas tiene usted.
—Las tenga o no las tenga,
esa cuenta no es de usted,
con un pan que usted me diese
y otro que yo ganaré.
—Para el palacio me voy,
para el palacio del rey,
a contar a mi señora
los desagradados que me hacéis.
—Eso no es de reverencia,
ni tampoco educación,
de sacar a las amigas
del sagrado corazón³⁶.

Esta versión tiene como elemento de interés el que su primer verso (Al lito, lito de oro...) sea una clara alusión a la fórmula: “Hebrita de oro traygo, / quebrándoseme

³² Cantada a E. Araque por Vanesa Carvajal Gómez, de 18 años, en Coslada, en septiembre de 1998. Percibimos una relación entre los últimos versos y la supervivencia citada en el *Suplemento del Corpus* de Frenk, núm. 2203. Otra versión similar es la que grabamos a Noelia Araque: “Pito, pito, golgorito / ¿dónde vas tú tan bonito? / A la casa verdadera / pin, pon, fuera, / la vaca lechera / que sube y baja / las escaleras”.

³³ Véase Frenk, *Corpus*, núm. 2121; refiriéndose a: *Tesoro de concetos divinos, compuesto en todo género de verso por Fray Gaspar de los Reyes...* (B.N.M., Sevilla: 1613).

³⁴ Recogida por Á. J. Gonzalo a M^a Antonia Tobajas, en Guadalajara, en junio de 1998.

³⁵ Sobre este tema, consúltese J.M. Pedrosa, “Los caballos del sol / los caballos de la luna: mito, magia y canción”, *Analecta Malacitana* XXII (1999) pp. 607-630.

³⁶ Recogida por Á. J. Gonzalo a M^a Antonia Tobajas, en Guadalajara, en junio de 1998.

biene”³⁷, que encabezaba algunas versiones antiguas. También coincide estrechamente en todo su desarrollo argumental, con la siguiente versión antigua, documentada en el siglo XVII: “Yo la garça, la garça me soy, / ¡Quán acompañada estoy! / —Humíllome a vos, garça estoy, / —Yo a vos, el conde. / —Si una de essas donzellas / que tenéys alrededor / queréys por muger darme, / mi suerte alabo yo. / —Assiguráos, el conde, / que no son para vos, / que a más alteza espira / su altiva perfección. / Yo la garça, la garça me soy. / ¡Quán acompañada estoy! / —Yo me voy muy enojado / a los palacios del rey, / que la hija del rey moro / no me la dan por muger”³⁸.

En los siguientes ejemplos volvemos a apreciar cómo una misma canción puede funcionar acompañando dos juegos distintos: en el primer caso, el de la comba; y, en el segundo, los movimientos de dos niños que forman un puente con las manos para que los demás pasen por debajo haciendo sucesivos puentes.

—Al álimon, al álimon,
se me ha roto la fuente.
—Al álimon, al álimon,
¿con qué la arreglaremos?
—Al álimon, al álimon,
con cáscara de huevo.
—Al álimon, al álimon,
no tenemos dinero.
—Al álimon, al álimon,
nosotros lo tenemos³⁹.

Otra versión cantada por los niños mientras forman un puente con las manos es la que a continuación presentamos:

—Al álimon,
la fuente se ha caído.
—Al álimon,
nosotros la pondremos.
—Al álimon,
con cascarón de huevo⁴⁰.

Se trata de una evidente supervivencia de un juego documentado en el Siglo de Oro. Una versión incluida en el baile *La maya*, de Miguel Sánchez, decía: “—¡Ola!, lirón, lirón, / quebradas son las puentes. / —¡Ola!, lirón, lirón, / ¿de dónde venís de andare? / —¡Ola!, lirón, lirón / de San Pedro el altare. / —Que no devéys de passare; / quebradas son las puentes. / —Mandaldas adovare. / —No tenemos dinero. / —Nosotros los daremos. / —¿De qué son los dineros? / —De cáscaras de huebos. / —¿En qué los contaremos? / —En tablas y tableros. / —¿Qué nos daréys en precio? / —Un amor verdadero”⁴¹.

Resulta interesantísimo apreciar cómo encontramos versiones de esta canción, no sólo en el ámbito hispánico, sino también en otras tradiciones paneuropeas. El ejemplo más revelador es el de la rima infantil inglesa: “*London bridge is broken down*”.

³⁷ Véase Frenk, *Corpus*, núm. 2136B.

³⁸ Véase Frenk, *Corpus*, núm. 2136A.

³⁹ Recogida por Á. J. Gonzalo a M^a Antonia Tobajas, en Guadalajara, en junio de 1998.

⁴⁰ Recogida por Á. J. Gonzalo a Ángel Gonzalo Repilado, en Guadalajara, en junio de 1998.

⁴¹ Véase Frenk, *Corpus*, núm. 2138C.

Aunque las versiones españolas aparecen muy reducidas y desesemantizadas en comparación con sus “hermanas” anglosajonas, mucho más ricas y eficientes en la conservación de motivos folclóricos, el mapa geográfico global de esta canción nos permite entroncarla incluso con las versiones balcánicas de baladas como las de *El Puente de Arta*, *de Lárissa*, etc⁴².

Posiblemente la belleza y emotividad de la siguiente rima sea la responsable de una conservación casi sin alteraciones desde el siglo de Oro hasta nuestros días:

Estaba la pájara pinta
posada en el verde limón;
con el pico cogía la hoja,
con la cola recoge la flor⁴³.

Es evidente la semejanza de esta canción con la incluida por Luis de Briceño en su *Metodo mui facilissimo para aprender a tañer la guitarra a lo español...*, de 1626: “Bolava la palomita / por encima del verde limón, / con las alas aparta las ramas, / con el pico lleva la flor”⁴⁴.

Si el material comentado siguiese una cronología rigurosa del ciclo vital del niño desde su más tierna infancia hasta su madurez, nos veríamos obligados a presentar esta canción entre las primeras, ya que es un juego que suelen hacer las madres con sus hijitos:

—¿Qué comiste?
—Sopitas en vino.
—¿Quién te las dio?
—Mi padrino.
—¿Qué padrino?
—El del molino.
—Sape, sapino⁴⁵.

Según nuestros informantes, esta rima se canta acariciando la carita del pequeño, al que se le dan unas palmaditas al final. La fuente del Siglo de Oro con la que guarda indudable relación es: “Buen vezino es buen maitino. / —¿Qué comiste? —Sopa en vino”⁴⁶, anotado por Fray Gaspar de los Reyes en su *Tesoro*, de 1613⁴⁷.

⁴² Sobre ellas, véase Samuel G. Armistead y Joseph H. Silverman, *En torno al Romancero Sefardí: hispanismo y balcanismo de tradición judeo-española* (Madrid: Gredos-Seminario Menéndez Pidal, 1982) pp. 169-178.

⁴³ Recogido por Á. J. Gonzalo a M^a Antonia Tobajas, en Guadalajara, en junio de 1998.

⁴⁴ Véase Frenk, *Corpus*, núm. 2153.

⁴⁵ Recogida por Á. J. Gonzalo a Celia Tobajas Hernández, de 67 años, en Huélagla, en agosto de 1998. Hemos obtenido una versión similar a ésta cantada por M^a Antonia Tobajas, en Guadalajara, en junio de 1998, y empleada en el mismo contexto: “—Mosino, gatino, / —¿Qué has comió? / —Pan y vino. / —¿Quién te los dio? / —Mi padrino. / —¿Qué padrino? / —El del molino. / —Mosino, mosino” Otra, cuyo uso difiere de éstas (basada en la estructura de pregunta y réplicas propias del juego infantil) es la siguiente, recogida por Á. J. Gonzalo a Eulogio Díaz Granado: “—¿Qué comiste? / —Pajarita. / —¿Te supo bien? / —Como la miel. / —¿Te supo mal? / —Como la sal. / —Dale la vuelta al pan”.

⁴⁶ Según comunicación personal de Ana Pelegrín, se trata de dos textos distintos, por un lado “Buen vezino es buen maitino” y por el otro “—¿Qué comiste? —Sopa en vino”. Como se puede apreciar nuestros textos guardan relación con el segundo.

⁴⁷ Véase Frenk, *Corpus*, núm. 2187.

El siguiente juego se desarrolla mientras un grupo de niños permanecen sentados en corro. Uno de ellos se levanta y esconde una zapatilla detrás de otro de sus compañeros a la vez que todos entonan esta canción:

—A la zapatilla por detrás, -tris, tras-
ni la ves ni la verás, -tris, tras-.
—Mirad *pa* arriba, que caen hormigas,
—Mirad *pa* abajo que caen escarabajos.
—Mamá, mamá, ¿a qué hora vienen los Reyes Magos?
A las cinco: una, dos, tres, cuatro y cinco⁴⁸.

Aunque la canción actual no suele considerarse como supervivencia derivada de la del Siglo de Oro “El gris, gras, / con el Pedro por demás”⁴⁹, citada también por Gaspar de los Reyes, a nosotros nos parece que existe una cierta coincidencia, tanto en lo que se refiere a su rima como a su estructura, lo que permite aventurar, al menos en el terreno de la suposición, una relación entre ambas.

La siguiente canción, aunque su origen acaso no tuviera una funcionalidad específicamente infantil, en la actualidad es muy usual entre las niñas a la hora de jugar a la comba:

Al pasar la barca,
me dijo el barquero:
—Las niñas bonitas
no pagan dinero.
—Yo no soy bonita
ni lo quiero ser...⁵⁰

Como hemos adelantado, los orígenes de esta cancioncilla no tienen nada que ver con los juegos infantiles; la primera versión escrita la encontramos en un manuscrito del siglo XVII, actualmente en la Biblioteca Nacional de Madrid, que dice así: “En llegando a la barca / dixé al barquero / que me pase el río, / que tengo miedo”⁵¹.

Para finalizar, hemos querido incluir una canción que, a pesar de no estar en el *Corpus* de Margit Frenk, se sabe que debió de ser popular en el siglo XVI. He aquí la versión moderna que suele acompañar una especie de juego de dos filas de niños entre los que se mueven danzantes alternativos:

La señorita Rosa,
como es tan formal;
se lleva los perros a misa
y los gatos a confesar.

Su padre toca el bombo,
su madre los platillos;
la pobre de Rosa
bailando el fandanguillo.

Que lo baile [3 veces],
y si no lo baila,

⁴⁸ Recogida por E. Araque a las hermanas Comino, en Alcázar de San Juan, en Julio de 1998.

⁴⁹ Véase Frenk, *Corpus*, núm. 2191.

⁵⁰ Cantada por M^a América Comino a E. Araque, en Coslada en Julio de 1998.

⁵¹ Véase Frenk, *Corpus*, núm. 947.

que le dé
un cuartillo de agua.

A Rosa le vamos a dar
chocolate con aguarrás;
a su novio le daremos
chocolate con veneno.

Que salga usted,
que la quiero ver bailar,
saltar y brincar
y bailar por los aires.

Con lo bien
que lo baila,
déjala sola,
sola en el baile.

La señorita María
se fue a pasear,
se le perdió el pañuelo,
su novio lo encontró.

Se puso colorado
del beso que le dio⁵².

Un texto editado por Miguel de Fuenllana en 1554⁵³, con apariencia de poema “a lo divino”, es la que sigue: “Assí, assí, cuerpo de nos, / aquí veré yo / cómo baylaréys vos / a la girigonça, / aquí veré yo / cómo baylareys vos / a la girigonça. / Saltar y baylar / con bozes y grita, / y vos renegar, / serpiente maldita...”.

Terminamos aquí nuestro recorrido por un ramillete de juegos y canciones infantiles que no sólo han acompañado nuestros primeros años y los de nuestros familiares y amigos, sino que, como hemos podido apreciar, han vivido también, desde hace muchos siglos, en la memoria y en la vida cotidiana de muchas generaciones de niños hispanos y no hispanos que nos precedieron.

⁵² Recogida por Á. J. Gonzalo a M^a Antonia Tobajas, en Guadalajara, en Junio de 1998. Otra versión recogida es: “La señorita..., / ha entrado en el baile, / que lo baile [3 veces] / y si no lo baila / media cuartilla más / que lo pague [3 veces] / Que salga usted, / que la quiero ver bailar, / saltar y brincar/ dar vueltas al aire, / con lo bien / que lo baila esa moza, / déjala sola, / sola en el baile”. Cantada a E. Araque por Florencio Araque Campo, de 48 años, natural de Alcázar de San Juan, en Coslada, en octubre de 1998.

⁵³ Véase Fuenllana, *Orphénica lyra*, (Sevilla, 1554) fs. CXLVIII-CXLIX.